

LA PSICOLOGÍA ESPIRITUAL DE DIETRICH VON HILDEBRAND

Abelardo Pithod
Centro de Investigaciones Cuyo - CONICET

Con este breve estudio de la obra y la personalidad de Dietrich von Hildebrand, deseamos rescatar del olvido una preciosa contribución a la psicología y la ética fenomenológica contemporáneas. Von Hildebrand fue discípulo de Husserl y Scheler y aplicó el método fenomenológico al análisis de las dimensiones psicológicas y éticas de la persona.

Palabras claves: Psicología fenomenológica. Dietrich von Hildebrand. Psicología y valores.

Un día de la cuaresma de 1938 Dietrich von Hildebrand y su mujer tomaban en la estación Sur de la ciudad de Viena el último tren que podía librarlos de la cárcel y muy probablemente de la muerte a manos de los nazis. El Ejército alemán acababa de cruzar la frontera y penetraba en Austria. La noche siguiente a su huida, la Gestapo irrumpió en la residencia de los Hildebrand, pero no encontraron a nadie, salvo a un criado. En la vida del filósofo, como en la de tantos millones de europeos de la época, un mundo concluía su ciclo histórico, derrum-

bándose en una hecatombe material y espiritual como no se había conocido antes, salvo el bolchevismo. En adelante ya nada sería igual. Familias y hasta estirpes enteras desaparecerían o deberían buscar una nueva y siempre dura vida en el exilio. Es el caso de los esposos Hildebrand. Los amigos los habían convencido a duras penas de que abandonaran Austria pues corrían un grave riesgo. El eminente filósofo formaba parte del grupo fundador de la corriente fenomenológica alemana.

Dietrich von Hildebrand fue uno de los tantos intelectuales perseguidos

por el régimen nacional-socialista. Un amigo suyo, Hellmut Laun¹, lo describe así: "Era el único hijo de un conocido escultor de Munich, Adolf von Hildebrand. Dietrich, hacia los quince años ya había leído los **Diálogos de Platón**, y se vio lanzado a buscar la verdad, lo que le llevó a cursar filosofía en Munich y más tarde en Göttingen, donde estudió con Husserl y se graduó. En 1933 dejó Munich y se trasladó a Viena, donde continuó luchando contra el comunismo y el nacionalsocialismo. Kern (un amigo común), dice Laun, "me aseguró que esta firme postura de Hildebrand le había colocado en una posición peligrosa y que con frecuencia tuvo que acompañar al filósofo cuando éste iba a dar sus clases a la Universidad para prestarle alguna protección frente a posibles agresiones".

"Lo más importante para mí -sigue Laun- fue que Hildebrand había reunido a su alrededor, en Viena, un círculo de personas... Normalmente había dos reuniones a la semana y los debates que seguían a las exposiciones de Hildebrand eran siempre muy animados e interesantes". Todo el que fuera lo bastante afortunado como para conocer a Hildebrand y escucharle quedaba impresionado ...

Un caso de cultura romano-germánica

Dietrich era florentino, nació en Florencia en 1889 y allí pasó su niñez,

con lo que el influjo latino debió ser en él muy fuerte, por lo que uno no puede dejar de asociar su caso con el de Romano Guardini. Fue el único hijo varón de los Hildebrand y el miembro más joven de la familia después de cinco hermanas. Por tanto, había crecido con todos los estímulos intelectuales y artísticos imaginables, pero sin razón alguna para interesarse por la filosofía y la religión.

"Hildebrand - prosigue Laun - continuaba oponiéndose en Austria al nacionalsocialismo y a su ideología. Muchos de sus amigos ya habían capitulado y otros le advertían el riesgo que corría. Algunos intentaban quitar importancia a lo que Hitler decía y hacía. Los que estábamos más próximos a él pudimos percatarnos de la clarividencia con que discernía los espíritus. Era intransigente en su rechazo de la ideología nazi, y señalaba con valentía las terribles consecuencias que se seguirían para la sociedad si Hitler cumplía su propósito de ocupar toda Europa. En una palabra, se oponía totalmente al régimen nazi. Nosotros sabíamos que la Gestapo podía arrestarle y fusilarle en cualquier momento. Las tropas alemanas ya estaban concentradas en la frontera y habíamos convenido con amigos de Salzburgo que nos informarían tan pronto como comenzaran a marchar sobre Austria. En ese momento nosotros pondríamos en acción nuestro plan para sacar a Hildebrand del país", concluye su amigo Laun (1986, 194).

Hasta aquí el biógrafo.

1 - Laun H., **Cómo encontré a Dios**, Madrid, Rialp, 1986, pp.189 y ss. Original alemán 1984, Linz, Veritas Verlag.

El llamado de la filosofía

Contra la influencia familiar, volcada más bien al arte, nuestro autor sintió muy tempranamente el llamado de la filosofía. Se doctoró en Göttingen, en 1912. Sin duda el influjo husserliano sobre él fue grande, pero quizá el que lo marcó más decisivamente fue Max Scheler, incluso en la dimensión religiosa. Es paradójico este influjo hacia el catolicismo que ejerció Scheler sobre sus discípulos, manteniéndose él apartado de la Iglesia, sobre todo en su madurez, cuando ya no quedaron dudas de su alejamiento prácticamente total del pensamiento católico. Esto es también notable, pues la proximidad de Scheler al catolicismo en un momento dado fue tal que muchos lo creyeron filósofo católico y aún años después no era raro que alguien lo encasillara así.

Durante la primera Gran Guerra mundial (1914-1918), Hildebrand se declara pacifista y sirve en la Cruz Roja Internacional. Por las nefastas consecuencias de esa terrible guerra, nefastas en todo sentido, pero más evidentemente, si cabe, en el plano moral-espiritual, nos inclinamos ante su decisión.

Concluida aquella desgraciada Guerra, Hildebrand enseña Ética en la Universidad de Munich durante casi una década (1924 a 1933). En 1933, el ascenso del nacionalsocialismo hizo que se instalara en Austria, cuya Universidad de Salzburgo lo había hecho profe-

sor *honorario*. Esta ausencia de la patria no le impidió seguir combatiendo al nazismo en sus clases y escritos. La anexión de Austria por Hitler lo llevó a Francia desde donde pasó a Nueva York con la ayuda de Jacques Maritain. Allí fue designado profesor de filosofía en la Universidad Fordham. Ya no quiso nuestro filósofo volver a vivir en Europa y de ahí en más lo hará en Norteamérica hasta su muerte.

Su obra

Eileen Nielsen, en la National Review de marzo 18 de 1977, al hacer la nota necrológica del filósofo, sostiene que su obra más famosa fue probablemente *In defense of Purity*, traducida al castellano por *Pureza y Virginitad*. No podemos decir lo mismo para el ámbito hispánico, aunque esta obra se conoció tempranamente en español (1943). En realidad entre nosotros tuvieron más circulación obras posteriores, gracias a las ediciones Rialp. Los dos tomos de *Nuestra transformación en Cristo* (1955) fueron editados en la colección *Patmos*, de Rialp, hace cuarenta años. Es un tesoro de psicología espiritual y de pedagogía ético-religiosa, tan útil en educación como en ascética cristiana². No podemos dejar de pensar en el caso inverso de C.S. Lewis, escritor afortunado, de enorme éxito. Pero la fama no reparte equitativamente sus favores. Mucho se explica por el talento literario de Lewis y la dificultad intrínseca a la obra filo-

2 - Está disponible en inglés como *Transformation in Christ*, Sophia Institute Press, BOX 5284, Manchester NH, 03108-9908.

sófica en Hildebrand. Esto lo comprendemos. Pero, al oír decir a Josef Pieper que C.S. Lewis es el mejor teólogo laico del siglo XX, nos parece que no hace justicia a Hildebrand. Dos culturas diferentes, dos mundos, pero ambos al más alto nivel y siempre prendados del tema cristiano. Hay otros laicos, por cierto, grandes del pensamiento cristiano en el siglo XX, que fueron teólogos de oficio, como Charles de Koninck, el cual, en su condición de tal, fue experto del Concilio Vaticano II, donde lo sorprendió la muerte. Otro caso es la obra espiritual de Jacques Maritain, que resiste la comparación con los nombrados. Pero, en fin, es verdad que ninguno de los laicos mencionados y otros que no mencionaremos tuvo la popularidad e influencia teológico-filosófica del anglicano Lewis a pesar de que no era filósofo ni teólogo de oficio.

Algo más de su vida y obra

La primera esposa de Hildebrand fallece en 1953. Después contraerá matrimonio con Alice Jourdain, ayudante y colaboradora suya en los EE.UU. Si repasamos cronológicamente las obras de nuestro autor comprobamos su creciente preocupación por los problemas teológicos, es decir, su progresivo paso de los análisis fenomenológicos referentes a la moral natural hacia una antropología y una ética teológicas.

Las obras de juventud, como *La idea del acto moral y Moralidad y conoci-*

miento del valor ético, primera y segunda parte respectivamente de su tesis doctoral, son consideradas por los comentaristas como obras maduras. No corresponde aquí mencionar toda la producción de este "prodigious worker", como lo llama Eileen Nielsen, pero algunos títulos nos dan idea de su interés siempre creciente por lo espiritual *Things Temporal in the Light of the Eternal*; la ya citada *Pureza y Virginitad* (en español 1943), *Santidad y virtud en el mundo* (en español 1972) etc.

La psicología espiritual

A nosotros lo que nos interesa en esta ocasión es su visión antropológico-psicológica. Damos este nombre a obras o capítulos de obras en los que, con motivo de problemas generalmente de índole moral o de desarrollo interior, Hildebrand elabora una finísima **psicología espiritual**. La fenomenología le sirve de instrumento en estos análisis que, por cierto, no se quedan en lo fenoménico empírico. Más aún, trascienden el método fenomenológico husserliano y se adentran en una filosofía del ser bebida por Hildebrand en los clásicos católicos como San Agustín y Santo Tomás, a quienes conoció bien. Pero el gran mérito de Hildebrand es el haber enriquecido la psicología racional clásica con conceptos que están en ella como en germen -el concepto de afectividad espiritual, por ejemplo- pero que esperaban un análisis más extendido y moderno³. Su formación fenomenológica le sirvió muy bien

3 - Sobre el tema cf. una síntesis en Pithod, A., *El Alma y su Cuerpo. Una síntesis psicológico-biológica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994. El lector

en esto. Y él se valió de este método moderno sin apartarse de la tradición filosófico-teológica, más aún, constituyéndose en uno de los pensadores católicos contemporáneos que lucharon con ardor y desde la modernidad misma, contra los desvíos del progresismo cristiano en los últimos decenios. Hildebrand no figura entre los tomistas de estricta observancia, por decirlo de un modo gráfico y quizá un poco chocante para alguno. Pero seguramente Santo Tomás lo hubiera alentado en sus producciones, que expresan lo tradicional con el atrayente regusto de un lenguaje y un método más hechos al oído del hombre actual. Con palabras de Tomás: *Loquendum ut plures, cogitandum ut pauci*⁴.

Digamos brevemente qué entendemos por psicología espiritual. En un sentido lato psicología espiritual es aquella parte de la psicología que se ocupa de los fenómenos supra-materiales, supra-biológicos o psicobiológicos. En el ser humano el alma anima, es decir, es principio vital de los procesos sensibles y orgánicos (no-sensibles, es decir no-concientes). El alma humana contiene en sí tres vidas, fisiológica (en sí no-conciente), sensible, e intelectual o espiritual. El alma no sólo anima, no sólo da vida al ente biopsíquico que es el hombre, sino que, trascendiendo tal esfera, ella contiene en sí las potencialidades propias

de la vida intelectual o espiritual, lo que no sucede en el animal.

Las operaciones espirituales propias del alma humana son las correspondientes al conocimiento intelectual y al apetito racional o voluntad. Es decir, el hombre entiende, razona, juzga, es capaz de captar el ser o esencia de las cosas y, además, es capaz de quererlas, de apetecerlas en el rango ontológico que es propio de lo espiritual. Cualquiera distingue el apetito por la comida, la sensación de sed, las pulsiones corpóreas de distinta índole de la captación intelectual y su eventual correlato de decisión voluntaria referente a objetos no materiales. Por ejemplo, aunque nuestra sensibilidad se rebele, somos capaces de elegir lo doloroso a nivel sensitivo, pero que la inteligencia nos muestra como un bien. Somos capaces, por la voluntad, de quedarnos al lado de un enfermo repulsivo, pues si bien nuestros sentidos quisieran huir de él, nuestra inteligencia nos muestra en él un valor superior. Ese ser es un prójimo, un ente espiritual y trascendente, absolutamente digno más allá de las miserias de su cuerpo físico, que necesita de nuestro auxilio o compañía. Todos bienes o valores puramente inteligibles, no captables por los sentidos, como no sea por los **sentidos internos** y esto **per accidens**⁵, que nos son presentados por nuestra alma espiritual y que,

hallará a lo largo del libro varias referencias al tema, particularmente en el Cap.V, *Sensibilidad, afectividad y vida humana*.

4 - Nosotros debemos al profesor Guido Soaje Ramos el haber despertado nuestro interés y respeto por este gran autor católico.

5 - La imaginación y sobre todo la *cogitativa* captan **intentiones insensatae**, por su estrecha unión con la inteligencia. La *cogitativa* es un **ratio particular**, según Tomás de Aquino.

libremente, a pesar de los rechazos sensoriales, optamos, aunque por desgracia no siempre, por abrazar.

Pues bien, ese apetición intelectual que nos abre al mundo de los valores o bienes superiores, el **appetitus rationalis** de los escolásticos, como todo apetito genera una afectividad propia. Si el enfermo nauseabundo muere, nos alivia el no tener que estar reprimiendo nuestra sensibilidad frente a él, pero nos llena el alma de pena porque ese ser, que era una **persona**, se va, se ha ido. Nuestras almas ya no podrán estar más en contacto, el diálogo de amistad o de amor que teníamos con ella, habrá concluido. Y nuestro corazón que ha quedado solo, preso de la pena, sin nada que pueda mitigarla en cuanto tal, ni siquiera la esperanza de volvernos a encontrar, porque, al menos en este mundo, será imposible el reencuentro. La pena podrá verse aliviada por el hecho de que ese ser que amábamos ha sido librado de sus tormentos. Pero quedará intacta la conjoga y el vacío por su ausencia.

Aflicción, tristeza, pesar, angustia, pérdida del sentido que tenía para nosotros la vida cuando estaba el ser amado, todos estos sentimientos y sus contrarios, como gozo, fruición, dicha, dilección, amor, amistad, son "afecciones" espirituales, por llamarlas analógicamente con lo que pasa a nivel

sensible, o afecciones mixtas, sensitivo-espirituales, que es lo más habitual que suceda en nosotros, seres mixtos como somos.

Pues bien, es von Hildebrand el que, siguiendo las huellas de Max Scheler vuelve a traer el tema fundamental referido a la existencia de una **afectividad espiritual**, diferente de la afectividad sensible y que no puede reducirse a ella. Este es el gran descubrimiento psicológico -en el sentido de develamiento- de Hildebrand, descubrimiento de algo que estuvo encubierto, que lo estuvo muchos siglos, pero que se halla nítida aunque brevemente expresado por Santo Tomás⁶ y qué decir por San Agustín y otros clásicos cristianos. Lamentablemente la escolástica moderna y aún la contemporánea, aunque esta última menos, influenciada por el racionalismo, descuidó una vertiente tan importante de la persona humana. La vertiente del **corazón**, ese gran protagonista de las Sagradas Escrituras al que hemos tenido muy descuidado⁷. Frente a este olvido es notable que ese *corazón* esté constantemente en el centro de la mística cristiana, en San Juan de la Cruz o Santa Teresa, en Teresita de Jesús, y en tantos otros espirituales.

Es el corazón, entendido como centro de la persona, el que se conmueve ante lo bello. Ni sólo la inteligencia ni

6 - Basta con releer la I-IIae, q.26, art.1-4 y la q.31. En el a.5 Santo Tomás se pregunta "*Si las delectaciones corporales y sensibles son mayores que las espirituales e inteligibles*", con lo que el solo enunciado de la cuestión muestra la distinción tomasiana entre afectividad sensible y afectividad espiritual. No es, pues, lo de Hildebrand para nada ajeno a la tradición filosófica católica.

7 - Pithod, A., "Experiencia, afectividad y realidad, o del corazón como centro de la persona", Rev.Mikael, Paraná, Argentina, Año 4, N.11, 1976, pp.58-78.

solos los sentidos, ambos juntamente. Hay un encuentro interior de todas las potencias en el centro de la persona. Ese centro es el que debe vibrar al conjuro de lo valioso, de lo bello, de lo bueno y de lo verdadero.

El corazón en Cristo

Es extraordinario el descuido en que se halló el propio corazón de Cristo, el tiempo que pasó para que se hiciera patente que Jesús mismo tenía un centro donde conflúan todas las potencias de su alma. Los sentimientos de Cristo son de un hombre, de un corazón de hombre. Las sobrecogedoras palabras: *Mi alma está triste hasta la muerte* al entrar a su Pasión, son suficientemente expresivas respecto de lo que decimos de su corazón de verdadero hombre.

Los trabajos de von Hildebrand han contribuido a rescatar una visión no racionalista de la persona de Jesús y de la persona humana en general.

Actitud y valor

Otro aspecto relevante de la psicología y la ética hildebrandianas es el énfasis en el concepto de **actitud**. La psicología y la fenomenología han trabajado mucho este concepto, sin llegar a una definición única. Un ejemplo servirá para captar lo que la palabra encierra. Cuando el azteca levantaba su cuchillo para sacarle el corazón a un cautivo o, aún, a gente de su misma nación, su actitud no era la del criminal que mata o del sádico que se rego-

dea quitando la vida a la víctima, ni tampoco la del cirujano haciendo un trasplante. El azteca estaba en actitud ritual, su gesto, por más que nos choque por lo inhumano y sanguinario, era un gesto con sentido religioso. El corazón y la sangre de la víctima eran necesarios para devolver el orden cósmico vulnerado y evitar así el castigo divino, que sería catastrófico, apocalíptico. Pues bien, los mencionados son gestos similares, clavar el cuchillo en el pecho de un ser humano, pero tras los cuales hay *actitudes* esencialmente diferentes. La ética se había ocupado poco de las actitudes morales, deteniéndose más en los actos. Las actitudes son un plexo múltiple de relaciones psicológico-éticas hacia los valores. La actitud del hombre honrado ante el prójimo, es muy diferente de la de aquél que sólo quiere seducirlo, o sacarle provecho haciendo a su costa un buen negocio. La actitud no es, pues, algo simple, es, como decimos, un complejo psíquico-moral.

Tipología actitudinal

Von Hildebrand ha realizado análisis muy finos de las actitudes morales básicas, con sus implicaciones psicológicas. Ha ido perfilando una tipología psicológico-ética de las actitudes humanas. Esta tipología es más rica que la tan conocida de Spranger (las *Lebensformen*), más profundamente psicológica que los análisis de Allport, pese a ser este último un penetrante psicólogo, y mucho más acordes con la realidad humana que el imaginario del psicoanálisis.

No podemos sintetizar todo el rico pensamiento de Hildebrand al respecto. Nos remitimos a aquellas de sus obras donde se hallan, a nuestro parecer, las vetas más ricas. En primer lugar **Transformation in Christ**, (1952, en español). Pero también, ciertamente, **La afectividad cristiana** (en español, 1968); más accesibles en librería que las dos obras mencionadas están **El arte de vivir** (idem, 1966); la selección de ensayos titulada **Santidad y virtud en el mundo** (1972); y la tercera parte de **Pureza y Virginidad**, ya citada. Nos hallaremos no tanto con **tipos humanos** o caracterológicos, como los pretendidos sin mucho éxito por la caracterología, cuanto con tipos básicos de actitudes humanas profundas frente a valores. El error de las tipologías es creer que hay individuos que **son** de una manera u otra, cuando en realidad se trata de **comportamientos** o de sustratos profundos de esos comportamientos que hacen que los individuos **tiendan a comportarse conforme a sus actitudes o disposiciones vitales**, tanto más profundas cuanto más fundamental y trascendente sea el valor hacia el que apuntan, **positiva o negativamente**. Es decir, no se trata de los famosos rasgos caracterológicos, sino de tendencias comportamentales, a veces casi inconcientes aunque no necesariamente determinísticas y a las que el ser humano normal puede

controlar por la educación y la ascesis. Un nervioso no puede dejar de ser nervioso, aunque logre, hasta cierto punto, llegar a dominarse. En cambio una persona que ha practicado la mansedumbre ha adquirido una virtud que no es un rasgo biopsíquico como el nerviosismo. Uno puede abrirse a los valores y cambiar la personalidad, pero no puede cambiar su temperamento. Éste nos condiciona inevitablemente. Temperamento y actitudes son fenómenos distintos, uno biopsíquico, el otro psico-ético⁸.

La autenticidad

Cerremos con un ejemplo tomado de **Santidad y virtud en el mundo** (p.145 y ss.). Se trata del hombre *insincero*. Para el individuo con una actitud de insinceridad o inautenticidad profundas -que bien pueden hincar en una deformación neurótica, pues al fin ésta es esencialmente falseadora para el que la padece- "todo el mundo no es, hasta cierto punto, sino un instrumento para lograr sus objetivos" -dice Hildebrand. Cabe preguntarnos: En este mundo en que vivimos, donde nada tiene la densidad del ser, sino que todo está siempre haciéndose, siempre *in fieri*, donde nunca puede uno bañarse en el mismo río, donde todo puede hacerse, mandarse a hacer o hacerse pasar por, la inautenticidad ¿no descri-

8 - Respecto del tema recomendamos la obra de Joseph de Finance sobre las cegueras y sorderas morales, en una línea que completa los análisis de Hildebrand. De Finance, J., *La sordera para los valores*, en *ETHOS*, Buenos Aires, Instituto de Filosofía Práctica, n.º 8, 1980. Allí de Finance señala que la **insensibilidad** frente a valores ha sido señalada repetidas veces y remite, justamente, a von Hildebrand, **Christin Ethics** (1953).

be bien la **actitud básica del homo faber y prometeico**, del hombre del materialismo y el eficientismo contemporáneos, de la vida del-no-se-sabe-para-qué? La existencia auténtica de la que hablaba el existencialismo es, paradójicamente, el extremo lúcido, voluntariamente elegido, de la inautenticidad absoluta, la del hombre posmoderno, y en su expresión más mediocre, la del hombre-light⁹, situada en los

lindes de la nada, por que en realidad no se es nada y se tiene terror a ser. Es el mundo donde reina la *insoponible levedad del ser*¹⁰. El programa que desarrolla Hildebrand, por el contrario, acepta **toda la realidad**, la humana y la divina, es decir ancla en la incommovible densidad del ser¹¹, expresada en un lenguaje inteligible al hombre actual, pero sin concesiones al espíritu de los tiempos.

9 - Rojas, E., **El hombre light**, Buenos Aires, Planeta, 1995, 5 ed.

10 - Aludimos al título de la conocida obra de Kundera.

11 - En **El gran divorcio**, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1956, C.S. Lewis tiene la genialidad de pintar el Paraíso como un lugar donde los seres poseen una formidable consistencia. Su peso específico, digamos, es enorme comparado con el que tienen en la Tierra. Se trata -contra la insoponible levedad del ser - de una inefable densidad ontológica, en una especie de sobreabundancia existencial de su **actus essendi**.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

VON HILDEBRAND, D. y A. JOURDAIN (1960), *Moral auténtica y sus falsificaciones*, Madrid, Ediciones Guadarrama.

————— (1966) *El arte de vivir*, Buenos Aires, Club de Lectores. 1966.

VON HILDEBRAND, D. (1968). *La afectividad cristiana*, Madrid, Ediciones Fax.

————— (1972). *Santidad y virtud en el mundo*, Madrid, Ediciones Rialp. Se leerá con provecho el prólogo de José Luis Illanes.

————— (1943) *Pureza y virginidad*, Buenos Aires, Editora Inter-Americana.

————— (1974) *La vigne ravagée*, París, Editions du Cèdre. Sobre el mismo tema de la crisis postconciliar en la Iglesia, *El caballo de Troya en la Ciudad de Dios*, Madrid, Ed. FAX, 1967.

————— (1953). *Christian Ethics*, N.York, D. Mc. Kay. Ed. castellana de Herder, Madrid, 1962. El estudio preliminar de S. Gomez Nogales S.I. resume las principales tesis éticas del autor.

————— (1955). *Nuestra transformación en Cristo*, Madrid, Ediciones Rialp, 2 tomos.

OBRAS DE VON HILDEBRAND EN INGLÉS Y ALEMÁN:

Tomadas del listado ofrecido por Sophia Institute Press, Toll-Free 1-800-888-9344. Box 5284, Manchester, NH 03108

In English:

Man and Woman — Liturgy and Personality — Transformation in Christ — Jaws of Death: Gate of Heaven — Marriage: The Mystery of Faithful Love — In Defense of Purity — Fundamental Moral Attitudes — Ethics — The New Tower of Babel — Situation Ethics — Graven Images — What is Philosophy? — Not as the World Gives — The Heart — The Trojan Horse in the City of God — The Devastated Vineyard — Celibacy and the Crisis of Faith — The Encyclical *Humanae Vitae* — Satan at Work

In German

Die Idee der sittlichen Handlung — Sittlichkeit und ethische Werterkenntnis — Metaphysik der Gemeinschaft — Das katholische Berufsethos — Engelbert Dollfuss: Ein katholischer Staatsmann — Zeitliches im Lichte des Ewigen — Der Sinn philosophischen Fragens und Erkennens — Die Menschheit am Scheideweg — Mozart, Beethoven, Schubert — Heiligkeit und Tüchtigkeit — Das Wesen der Liebe — Die Dankbarkeit — Ästhetik I & II — Moralia

THE SPIRITUAL PSYCHOLOGY OF DIETRICH VON HILDEBRAND

The aim of this paper is to present the work and personality of Dietrich von Hildebrand. He was a disciple of Edmund Husserl and Max Scheler, and he developed and applied the views and method of phenomenology to the study of psychological and ethical dimensions of man. Some of the most stimulating thesis of Hildebrand, concerning human spirituality, are specifically considered here.

Key words: Phenomenological psychology. Dietrich von Hildebrand. Psychology and values.

Datos y dirección del autor: Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo. Master en Psicología por la Universidad de Madrid. Doctor en Sociología por la Universidad de la Sorbona - París. Director del Centro de Investigaciones Cuyo (CIC). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor de Comportamiento Organizacional en la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Cuyo.

Primitivo de la Reta 522, Dpto. K, Mendoza, C.P. 5500, Argentina.
Telefax (061) 292563.